

LA MUJER COMO CREADORA Y PERSONAJE DE LA NOVELA NEGRA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Carlos Sánchez Díaz-Aldagalán

RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar la presencia de la mujer como creadora y personaje en la novela negra española actual, para lo cual se han seleccionado una serie de novelas escritas por autoras españolas y que cuentan con una mujer como protagonista. Por lo que respecta a la faceta como escritora, se ha estudiado principalmente la inclusión de temas de interés en la actualidad. En cuanto a los personajes se refiere, se ha focalizado en aquellos caracteres que responden a dos perfiles: la investigadora y la *femme fatale*, atendiéndose tanto a su ámbito profesional como al personal. A través del estudio de esos elementos podemos observar cómo las mujeres han plasmado la realidad actual en sus narraciones.

Palabras clave: novela negra, figura femenina, escritora, detective, *femme fatale*.

ABSTRACT

The aim of this study is to analyse woman's presence in contemporary Spanish crime novel as a creator and as character. Because of this, noir novels written by female writers and in which women have leading roles have been selected for the preparation of this work. In regard to the facet of writer, the inclusion of subjects of great interest nowadays is the principal aspect that has been remarked in this article. As for the characters, I have focused on those who personify the following stereotypes: the detective and the *femme fatale*. With the object of doing an in-depth study of their complexity, I took into account two aspects of them: their jobs and their private lives. Through the study of all these issues, we can realize how these women have captured present reality in their detective stories.

Keywords: crime novel, women, female writer, detective, *femme fatale*.

Introducción: la novela negra. Orígenes y presencia femenina

El género policiaco, tan en boga en la actualidad, no es una creación contemporánea sino que se suele localizar su origen en la literatura estadounidense del siglo XIX, concretamente en la figura de Edgar Allan Poe, autor de narraciones como *Los crímenes de la calle Morgue* o *El misterio de Marie Rogét* que se consideran el “germen” de lo que hoy conocemos como novela negra, dejando su impronta en un conjunto de rasgos que podemos encontrar aún hoy, como puede ser la figura central de este tipo de composiciones: el investigador o detective. En el caso del literato norteamericano, se trata de Chevalier Auguste Dupin, que se dedica a resolver las intrigas que se plantean en los relatos anteriormente mencionados a pesar de no estar vinculado al mundo policial.

Si bien su nacimiento se produjo en Estados Unidos, en ese mismo siglo se produce la aparición de novelas que responden al mismo perfil en Reino Unido, como es el caso de *La piedra lunar* escrita por Wilkie Collins. A finales del periodo decimonónico, se produce un hecho trascendental que marcará el devenir de esta tipología narrativa: la publicación de la producción literaria de Sir Arthur Conan Doyle, resultando relevante en ese conjunto de obras la figura de Sherlock Holmes, un heredero de la figura de Dupin, aunque con una serie de características propias que marcarían la literatura posterior propia de esta variante: la importancia del análisis y la deducción, el análisis científico y la importancia de las pruebas y, por último, la presencia de un ayudante, el doctor Watson. Otra figura que también resulta relevante para el género es Agatha Christie, una escritora prolífica con más de cien obras en su haber y que destaca por la inclusión de la mujer en el rol detectivesco, ya sea de manera individual (Miss Marple) o en equipo (el matrimonio Beresford).

Con la llegada del cine, se produce una constante simbiosis entre los escritores del género, que realizan puntuales colaboraciones en la escritura de guiones, y las productoras cinematográficas hollywoodienses que ven en las novelas de autores como Dashiell Hammet o Raymond Chandler. Es reseñable la importancia del séptimo arte en este caso pues películas como *El halcón maltés*, adaptación de la novela homónima, han influido, por ejemplo, en la

imagen que tenemos del investigador: un ser taciturno, solitario y ataviado con una característica gabardina.

En el caso de España, también se producen las primeras muestras literarias que giran alrededor de la resolución de un caso, siendo sus autores figuras tan relevantes como Pedro Antonio de Alarcón y Emilia Pardo Bazán con *El clavo* y *La gota de sangre* respectivamente. Para encontrar otros testimonios que formen parte del género hay que remontarse a la época de la posguerra, en la que autores como Mario Lacruz, Tomás Salvador o Francisco García Pavón publicaron historias de corte policiaco que cautivaron a un público acostumbrado a la lectura de autores extranjeros. Sin embargo, los que obtuvieron un gran éxito con obras que pertenecen a esta variante literaria fueron autores tan renombrados como Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza o Lorenzo Silva, que no consiguieron únicamente ganarse al público sino también ver recompensada su labor con galardones de primer nivel, como es el caso de Silva, que obtuvo el Premio Nadal con *El alquimista impaciente*.

En la actualidad, este género ha vuelto a suscitar un gran interés entre los lectores gracias a los nuevos aires que han aportado las novelas escritas por autores nórdicos tan afamados como Stieg Larsson, Jo Nesbø, Camilla Lackberg o Henning Mankell.

A lo largo de este texto, apenas se han nombrado tres mujeres que hayan escrito relatos de misterio. No obstante, en la segunda mitad del siglo XX aparecieron varias escritoras que pusieron en práctica este género, como pueden ser P.D. James o Donna Leon. En el caso de James destaca la presencia de una mujer investigadora en *No apto para mujeres* y la plasmación de las dificultades a las que se enfrentaban en la década de los setenta las mujeres dedicadas a la investigación.

En pleno siglo XXI, se ha producido en el panorama literario la aparición de varias escritoras que han provocado en la ficción de misterio un nuevo cambio. En ese conjunto de autoras destacan mujeres como Alicia Giménez Bartlett, Dolores Redondo, Teresa Solana o Mercedes Castro. En la producción de estas creadoras tienen especial relevancia personajes femeninos dedicados al mundo de la investigación, como Petra Delicado, Amaia Salazar y

Norma Forester. También aparecen reinterpretaciones de otros estereotipos del género como la *femme fatale* del que Mercedes Castro se ha servido para crear a la oscura Teresa Sade. Estas narradoras han creado novelas en las que muestran una nueva visión del género en la que destacan esas mujeres mencionadas anteriormente que cuentan con unas características y una complejidad que he considerado necesario analizar en los siguientes apartados de la presente comunicación.

1. La mujer investigadora en la narrativa de misterio española contemporánea

1.1. Norma Forester

La protagonista de la novela *Negras tormentas* cuenta con una personalidad marcada por los dos polos alrededor de los cuales gira su vida: su campo profesional y su ámbito personal, mundos en los que ella muestra una “cara” diferente.

Si por algo se caracteriza la Norma Forester creada por Teresa Solana es por su contención de sus emociones, sobre todo los conflictos que se presentan en su vida diaria. En este caso, esa interiorización de los problemas no es fruto de un carácter introvertido sino que no quiere preocupar a entorno por sus pensamientos, como bien ejemplifica el siguiente fragmento: «No quería hacer un drama de algo que, en el fondo, sabía que no lo era [...] Norma estaba preocupada por su hija, naturalmente que lo estaba, pero delante de la familia prefería no exteriorizarlo»¹.

El mundo laboral, más que destacar por la importancia de la investigación, resulta relevante en tanto representa un ambiente en el que crea vínculos con sus compañeros de trabajo, habiendo relaciones tanto de tipo conflictivo como de tipo amistoso.

Es reseñable que la relación más tensa que establece Norma sea con una persona de su mismo sexo: la intendente Antonia Mistral. En el carácter de esa mujer se destaca su «feminismo de escaparate y de consignas rancio y anticuado»². Por esa marcada ideología feminista resulta irónico que una mujer que defiende la igualdad de sexos torpedee el progreso en la escala laboral de una compañera, a la que critica por su blandura, con lo que está poniendo en juego un estereotipo acerca de la condición de la mujer.

A pesar de que haya una enemistad con una compañera de trabajo, también crea con otra figura femenina, la abogada Rita Soler, una mujer especializada en temas de gran calado en la actualidad: violencia de género,

¹ Teresa Solana, *Negras tormentas*, p.20

² Teresa Solana, *Negras tormentas*, p.58

despidos improcedentes, inmigrantes ilegales...Lo curioso es que la amistad con la jurista surge por mediación del marido de Norma, con el que mantuvo una aventura cuando ambos eran jóvenes. Esta mujer actúa con la subinspectora a modo de confidente, pues a ella le cuenta su conflictiva relación con su hija y le confiesa un asunto de carácter íntimo que su entorno desconoce: su aventura extramatrimonial.

También establece una relación muy especial con su ayudante: el sargento Gabriel Alonso. En este caso se establece un vínculo en el que ella tiende a la sobreprotección, actitud provocada entre otras cosas por el carácter impulsivo del joven sargento, como se deja ver en el siguiente fragmento: «La diferencia de edad hacía que ella tuviera tendencia a tratarlo maternalmente, y Gabriel le seguía el juego y se dejaba regañar y aconsejar por su superiora como un hermano pequeño acostumbrado a hacer diabluras»³.

A pesar de que su trabajo absorba una parte importante de su tiempo, su entorno familiar también ocupa un lugar relevante en su escala de valores, destacando entre su numerosa parentela dos personas: su marido Octavi y su hija Violeta, con los que puede dar rienda suelta a su papel de esposa y madre.

La situación sentimental de este personaje con respecto a otros resulta curiosa, ya que ella no se ha casado con un hombre no vinculado con el mundo policial. Al contrario, su esposo ejerce la profesión de forense, lo que hace que en ocasiones coincidan fuera del ámbito hogareño y deban aunar fuerzas a la hora de investigar crímenes. Lo llamativo de esta relación es que se produce una oposición en la manera de encarar las relaciones familiares, pues al ímpetu de Norma en sus conflictos maternofiliales se contrapone la prudencia de Octavi, como se observa en la siguiente cita: «Estaba convencido de que exteriorizar su preocupación no serviría para cambiar las cosas, sino más bien para complicarlas, y por eso no decía nada».

Para la subinspectora Forester, la maternidad constituye la fuente de muchas preocupaciones, originadas por su hija Violeta, una joven vinculada al movimiento okupa e interesada en los conflictos sociales. En sus encuentros con la joven, ella saca su instinto maternal y se dedica a inspeccionar el

³ Teresa Solana, *Negras tormentas*, p.72

aspecto que presenta su hija: «Norma también se relajó al ver el aspecto saludable que tenía su hija y el excelente humor que la acompañaba [...] Aun así, Norma no pudo evitar percibir el olor de la marihuana entre la intensa vaharada de pachulí que la joven dejaba a su paso»⁴.

En ese plano familiar en que deja de lado su faceta detectivesca y saca a relucir su vertiente más hogareña, dedicándose a la realización de las tareas del hogar. Sin embargo, la acometida de esas tareas viene provocada por su deseo de agasajar a su familia con una cena preparada por ella misma, respondiendo así al papel de perfecta anfitriona que siempre se ha vinculado con el rol de ama de casa tradicional. Su visión de las tareas del hogar viene marcada por sus ansias de agradar a las personas de su entorno: «Norma detestaba cocinar, pero defendía la idea [...] de que la hospitalidad implica hacer el esfuerzo un plato succulento cuando se tienen invitados [...] Norma se había propuesto que su familia degustara una sopa casera de setas y una lubina salvaje cocinada al horno»⁵.

⁴ Teresa Solana, *Negras tormentas*, p.37

⁵ Teresa Solana, *Negras tormentas*, p.22

1.2. Petra Delicado

El personaje de Alicia Giménez Bartlett viene marcada por una personalidad que se atisba ya desde su simbólico nombre: Petra (piedra) Delicado (fragilidad). De esta manera, se hace evidente que esta inspectora va a contar con una personalidad marcada por los contrastes: por un lado, será impenetrable y pragmática y por otro sacará a relucir su sensibilidad.

La propia Delicado se define a sí misma como «menos pasional, más cercana a lo científico»⁶, con lo que da claras muestras de una cierta funcionalidad. En su propia autodefinición se puede observar que busca alejar la emotividad de su ámbito laboral, concibiendo su oficio más como un proceso empírico que como un ámbito en que se deje llevar por su sensibilidad. Esa visión de su profesión se hace notar en su visión del caso al que se enfrenta en la novela *Nadie quiere saber*: «ocuparse de un caso reabierto tiene un punto de pureza innegable, tanto en el campo teórico como en la praxis policial. Nada de verse enfangado en los acontecimientos con la premura que exige un crimen recién acaecido»⁷. Resulta curioso lo que ella opina acerca de la condición de policía pues considera que «no tiene por qué ser una persona ejemplar»⁸, valor que pone en práctica cuando decide saltarse las jerarquías policiales y llevar a cabo un plan en el que arriesga su propia vida.

Si bien se dibuja como una mujer apasionada de su trabajo, algunas partes del mismo le desagradan, como la realización de interrogatorios. Para ella constituye una ardua tarea pues debe estar atenta a las emociones y reacciones de los interrogados, pues esa labor se aleja de la vertiente científica (búsqueda de pruebas, elaboración de hipótesis...) y se acerca al campo de la psicología y al ámbito emocional en el que este personaje no se maneja con tanta soltura.

Como elemento opuesto a la inspectora se presenta su compañero de trabajo, Fermín Garzón. Frente a la racionalidad que encarna la protagonista, se encuentra la sensibilidad que presenta el subinspector, que se define a sí

⁶ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.10

⁷ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.12

⁸ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.368

mismo como «un hombre del pueblo llano, más sensible, más tierno en el fondo»⁹. De esta manera, Giménez Bartlett establece un juego de contrastes entre sus dos personajes: los gustos elitistas de ella frente a la sencillez de él, el hermetismo de uno frente a la extroversión del otro...Este binomio evoca otras parejas del género de la novela negra que responden al mismo mecanismo de la química entre opuestos, como pueden ser Sherlock Holmes y el doctor Watson.

A pesar de que la autora remarca el carácter introvertido de Petra, esta figura femenina también cuenta con una cara más amable que se vislumbra en su ambiente familiar, por medio del contacto con su marido y sus hijastros. Ella misma se ve en esa faceta personal como una persona «equilibrada, dulce y poco temperamental»¹⁰.

Al concebir su vida como un conjunto de dos ámbitos compartimentados y aislados el uno del otro, cualquier contacto que se produzca entre miembros de su familia y sus compañeros de trabajo le produce rechazo, como se deja ver en la reflexión del personaje que aparece a continuación: «Que Marcos y Garzón estuvieran juntos en mi presencia me obligaba a mezclar las dos facetas básicas de mi vida, cosa que no me complacía en absoluto»¹¹.

Esa obsesión por separar sus dos ambientes vitales puede verse como la causa por la que Petra se casó con un hombre como Marcos, pues él no está vinculado a los cuerpos de seguridad, sino que es arquitecto, con lo que se establece una contraposición con Petra: frente al cientifismo de ella se encuentra la creatividad que él pone en práctica en su trabajo. A pesar de que cuentan con una gran complicidad entre ellos, también sufren discusiones, por lo que esta mujer llega a la conclusión de que «la convivencia amorosa es muy difícil [...] porque la mente del otro nunca sigue los derroteros que cabría esperar»¹².

El principal problema al que se enfrentan en su relación conyugal es la falta de tiempo para estar juntos, asunto que plantea Marcos y que basa en la

⁹ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.415

¹⁰ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.24

¹¹ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.24

¹² Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.77

dedicación excesiva que dedican ambos a sus trabajos. Sin embargo, Petra se siente feliz al lado de Marcos porque le aporta dos cosas que considera trascendentales: afecto y libertad.

A pesar de que no haya tenido hijos, a través de sus hijastros saca su lado más dulce y tierno, sobre todo con la hija de su marido, Marina, a la que siempre llama «mi pequeña»¹³. Con ese apelativo cariñoso se evidencia la relación afectuosa que hay entre ellas. Su vínculo se basa en la complicidad y la intimidad, pues a la niña su madrastra le sirve de confidente con la que desahogarse. Por su parte, Petra concibe que debe tratar a esos niños como adultos, ya que rehúye la actitud infantilizante que prima en la sociedad, como deja ver a la hora de comprar un libro para su hijastra: «Siempre me había parecido una majadería que a los niños ya mayorcitos se les suministre un pienso espiritual fabricado especialmente para ellos»¹⁴. Esa manera de encarar su relación con los hijos de su marido provocará conflictos con la exmujer de Marcos, que considera a Petra una irresponsable.

¹³ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.197

¹⁴ Alicia Giménez Bartlett, *Nadie quiere saber*, p.310

1.3. Amaia Salazar

La inspectora Amaia Salazar es una creación de la escritora Dolores Redondo que protagoniza la trilogía ambientada en el valle del Baztán (Navarra) escrita por dicha autora. Los títulos de esas tres obras son: *El guardián invisible*, *Legado en los huesos* y *Ofrenda a la tormenta*. Lo atractivo de este caso es que se ha querido enfatizar la importancia que tiene en esta figura femenina todo lo vinculado con la familia, el amor y la amistad, que destacan por encima del aspecto investigador en muchas ocasiones.

En el ejercicio de su profesión la inspectora Amaia Salazar muestra una actitud totalmente diferente a la que pone en juego en su vida personal. Su trabajo, al igual que ocurre con su entorno más íntimo, es una fuente de relaciones personales, tanto conflictivas como cordiales, que marcan la manera de comportarse y en ocasiones despiertan facetas ocultas del personaje.

El carácter que muestra en la comisaría o en el proceso de investigación se fundamenta en la dureza. En cierta forma esa actitud viene provocada por la presión implícita que se cierne sobre ella por ser una de las pocas mujeres en un cuerpo dominado por el sexo masculino, a lo que no ayuda la actitud de ciertos compañeros de profesión que no aceptan de buen grado que haya una policía mujer y, sobre todo, que posea un cargo de responsabilidad, como dejan entrever las siguientes palabras de Amaia: «[...] es algo que a algunos les cuesta asumir, pero en este equipo, el macho alfa es una mujer»¹⁵. A pesar de que muestra esa actitud firme para imponer su autoridad, también deja entrever su sensibilidad cuando desarrolla su empatía con los investigados o los testigos, algo a lo que parece necesario recurrir como herramienta de trabajo:

«Sentirse identificado con una víctima sólo habla de nuestra parte humana, eso que muchos creen que no tenemos por ser policías. Y la parte humana proporciona conocimiento y ayuda a obtener información que algunos individuos no nos darían voluntariamente.»¹⁶

¹⁵ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*, p. 331

¹⁶ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*, p. 329

Con esa defensa de la afinidad con las personas, la autora transmite una imagen del cuerpo de policía distinta de la que se ha reflejado tradicionalmente en la novela de misterio, en la que los investigadores son personas frías y sin capacidad de conectar con las emociones de los demás, a lo que se opone la capacidad de empatizar que defiende este personaje.

Su principal apoyo en su entorno profesional es su subordinado, el subinspector Jonan Etxaide. Si Forester establece con Alonso una conexión casi maternofilial y Delicado posee una gran química con Garzón gracias a su diferencia de caracteres, Salazar y Etxaide mantienen una relación basada en la complicidad, estableciéndose entre ellos una amistad que favorece el trabajo en común, lo que hace que este joven policía sea un pilar fundamental en su vida. De esa relevancia Amaia se da cuenta cuando se produce el asesinato de Jonan. Como consecuencia de ese trágico suceso, ella comprende que ese hombre era «su mejor amigo, seguramente la mejor persona que había conocido en su vida»¹⁷. Además de valorar su faceta personal, también destaca de él su pericia profesional, como deja claro la protagonista al decir del fallecido que «es el mejor policía con el que he tenido la suerte de trabajar»¹⁸.

La pérdida de su amigo provoca que se rompa la coraza de la que hace gala la inspectora Salazar en público y que deje que fluyan sus sentimientos, sobre todo al ver el cadáver de su compañero, como se observa en el siguiente extracto:

«El dolor que traía consigo era tan grande que hizo arder sus ojos mientras le extraía de los pulmones hasta el último aliento y le arrasaba la garganta produciéndole un mareo que la hizo tambalearse y caer de rodillas ante cuerpo sin vida de Jonan Etxaide.»¹⁹

Por medio de momentos como ese, Dolores Redondo rompe con una de las características que suele poseer la figura del investigador: la impassibilidad. Frente a la ausencia de carga emocional que era usual en los detectives, esta escritora dota a su personaje de una emotividad que la humaniza.

¹⁷ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, p. 299

¹⁸ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, p. 302

¹⁹ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, p. 299

Si bien el entorno profesional de este personaje sea eminentemente masculino, aparecen puntualmente otras presencias femeninas, como es el caso de la doctora Takchenko, una mujer dedicada a la investigación en un laboratorio y que en ocasiones colabora con la policía realizando análisis de pruebas de los crímenes investigados. Este personaje permite a la escritora plantear un vínculo diferente al que tiene Amaia con sus compañeros de trabajo: la complicidad femenina. En la relación entre estas dos mujeres se produce una evolución. En un principio se trata de una simple colaboración laboral, para luego ir creándose una conexión entre ambas que las lleva a considerarse amigas y a mantener conversaciones que se alejan de lo laboral.

En esas situaciones distendidas aparecen temas que nada tienen que ver con los crímenes, las investigaciones o resultados de analíticas, sino que tratan temas relacionados con su vida y en los que plantean temas relacionados con su faceta más personal, como puede ser el caso del sexo y la atracción sexual:

«-No sea ñoña, inspectora-dijo Takchenko deteniendo su trabajo y mirándola con una sonrisa pícaro-Amo a mi marido, pero ese juez tiene un revolcón, hasta puede que un par de ellos.

-¡Doctora, por Dios!-fingió escandalizarse-, un revolcón. Se ve que el trato con los osos la ha asalvajado. Un revolcón, yo creo que por lo menos hay para un par de días sin salir de la cama.[...]

-Cuando uno decide que ama a otro tanto que renuncia a todos los demás no se queda ciego ni se vuelve invisible, sigue viendo y le siguen viendo. No tiene ningún mérito ser fiel cuando lo que vemos no nos tienta o cuando nadie nos mira. La verdadera prueba se presenta cuando aparece alguien de quien nos enamoraríamos de no tener pareja, alguien que sí da la talla, que nos gusta y nos atrae. Alguien que sería la persona perfecta de no ser porque ya hemos elegido a otra persona perfecta. Ésa es la fidelidad, inspectora [...].»²⁰

²⁰ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*, pp. 319,320 y 321

Considero que el extracto de esta conversación entre ambas mujeres pone de manifiesto un aspecto relevante: la inclusión en una conversación de personajes femeninos de temas que normalmente el imaginario popular ha adjudicado al sexo masculino, como bien puede ser la cuestión del sexo. En este fragmento lo que demuestra la autora es que las mujeres también hablan de esos temas que hasta hace no mucho les eran vedados. Además, lo hace empleando un vulgarismo (“revolcón”), un tipo de léxico que durante mucho tiempo se ha visto relacionado con la manera de hablar de los hombres. En definitiva, lo que hace esta escritora es romper con los clichés a la hora de plantear la relación entre dos mujeres y su manera de interactuar.

Un caso distinto a los anteriormente mencionados es el de Fermín Montes, otro de los policías que trabajan con Amaia. La relación entre ambos pasa por diferentes momentos. Al comienzo de la trilogía, la tensión domina los escasos momentos en que interactúan entre sí, poniéndose de manifiesto el rechazo que este hombre siente por su compañera de trabajo. Esa tirantez llega a volverse tan cargante que acaban llegando a las manos. En ese uso de la violencia por parte de la inspectora Salazar, se rompe con el estereotipo de que las mujeres no pueden recurrir a su fuerza física o mostrarse violentas. También resulta interesante porque el personaje deja a un lado esa racionalidad que muestra en su vida laboral para dejarse llevar por sus emociones y dar rienda suelta a su visceralidad:

« [...] estaba hasta los cojones de ese tío. Una parte de ella que le resultaba desconocida quería patearle, darle unas buenas hostias. Sonrió un poco al pensarlo, y a pesar de que Montes pesaba al menos cuarenta kilos más que ella, en ese momento le dio igual. Algunas se llevaría, eso seguro, pero él también.»²¹

Gracias a esa confrontación física, el trato entre ambos sufre un cambio hacia mejor, retomando la relación casi amistosa que existía entre ellos en el pasado. En ese proceso también influye que Montes se desahogue y saque a relucir los problemas personales que han provocado esa actitud arisca en el trabajo: su separación matrimonial y su relación frustrada con una de las

²¹ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*, p. 423

hermanas de la protagonista. En cierta forma, este personaje sirve a la autora para construir un personaje masculino en el que la sensibilidad también ocupa un papel central, con lo que también se deshace del tópico que relaciona el mundo de las emociones con el sexo femenino. En esa importancia de los sentimientos carga las tintas la autora cuando describe al inspector como una « de esas personas que te miran intensamente a los ojos cuando tienen algo que decirte, formaba de su carácter impulsivo y sincero»²².

Otra figura trascendental en su ámbito profesional es el juez Markina, un joven magistrado con el que deberá colaborar en sus distintos casos. Este personaje masculino no se mantendrá únicamente en el ámbito laboral, sino que traspasará esa barrera dando lugar a una relación personal en un principio amistosa pero en la que hay latente una fuerte tensión sexual entre Amaia y este hombre, que con el tiempo dará paso a una aventura extramatrimonial en la que ella mostrará su lado más pasional, pues Javier Markina despierta en Salazar un deseo que nunca había sentido anteriormente, ni siquiera con su marido:

«Supo que nunca había deseado antes a nadie, que nunca había experimentado la agonía del anhelo de su carne, su saliva, su sudor, su semen, que nunca había experimentado la ambición de un cuerpo, de la piel, la lengua, el sexo.[...] No había habido un hombre antes que él. Ese día nacía al deseo y aprendía un nuevo lenguaje [...]»²³

Con el planteamiento de este affaire, lo que hace la autora es remarcar esa faceta humana del personaje, siendo capaz de dejar a un lado la lógica que domina su vida constantemente para que sean las emociones las que marquen los acontecimientos. Sin embargo, esta historia no se queda en una mera infidelidad y desencadena una nueva emoción en el personaje: la decepción. El desengaño que afecta a Amaia aparece al descubrir que su amante ha sido el inductor de varios crímenes que ella investigaba, incluido el asesinato de su amigo y compañero Jonan Etxaide. En el momento en que se produce ese descubrimiento, Salazar rompe su coraza de mujer dura y muestra su

²² Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, p. 162

²³ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, pp. 361 y 362

fragilidad: «Se le rompió el corazón al darse cuenta de que lo amaba, amaba a aquel hombre, amaba a un demonio, [...]»²⁴.

En su vida personal destaca la importancia que tiene el ámbito familiar, del que forman parte su pareja, su hijo, sus hermanas, su tía y su madre. Esta faceta vital no solo resulta relevante por los vínculos que se crean entre los distintos personajes sino también por la influencia que los hechos del pasado vinculados con sus parientes tienen en Amaia, en su personalidad y su comportamiento.

Dolores Redondo destaca por la plasmación de las tradiciones y del modo de vida del valle del río Baztán, un enclave en que la mujer tiene un papel trascendental, ya que constituye el centro de la familia, con lo que se puede hablar de una sociedad matriarcal. Esa relevancia de la figura femenina queda reflejada en la familia Salazar, en la que la hermana del padre de Amaia, la tía Engrasi, ejerce el rol de cabeza de familia y es ella la que mantiene vivos los vínculos afectivos entre sus parientes. En concreto, para la inspectora esta mujer resulta muy importante pues ha ejercido de madre con ella desde que siendo niña tuvo que irse a vivir con ella por los problemas psicológicos de su madre, que intentó asesinar a Amaia cuando tenía apenas nueve años. Desde ese momento, encarnó el papel de madre con la hija menor de su hermano, intentando que la niña pasara página y olvidar todo el sufrimiento que había padecido en manos de su progenitora, como afirma en el siguiente fragmento:

«Supongo que en el fondo esperé que olvidara, la colmé de amor. [...] Yo intenté hacer ese papel [el de madre], la arropé cada noche, la cuidé y quise como a nada en el mundo. Sabe Dios que si hubiera tenido una hija propia no la habría amado más. Y recé pidiendo que lo olvidara, que no tuviera que arrastrar este horror toda su infancia.»²⁵

A pesar del tremendo afecto que une a tía y sobrina, parejo al que se puede producir en una relación madre-hija, hay un aspecto en el que chocan frontalmente: la creencia en las leyendas y la mitología presentes en el valle de Baztán. Para la mente racional de la policía, esos personajes e historias no son

²⁴ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, p. 534

²⁵ Dolores Redondo, *El guardián invisible*, p. 344

más que fantasías fruto de la imaginación humana, mientras que para Engrasi representan un elemento esencial de la cultura de la zona y los considera verosímiles, insinuándose que cree en ellos, como se deja ver en el siguiente texto:

«Mientras haya oscuridad habrá esperanza, y esas creencias seguirán teniendo valor y formando parte de nuestra vida.[...] Siempre hemos pedido protección y ayuda cuando estábamos más a merced de las fuerzas de la naturaleza y hasta hace poco parecía indispensable vivir en comunión con ella, con Mari o con los santos y vírgenes que llegaron con el cristianismo.»²⁶

Por medio de la figura de Engrasi, Redondo muestra la antítesis entre dos maneras de ver la vida: la que se fundamenta en el cultivo de las creencias y el mantenimiento de las tradiciones ancestrales, y su opuesta, la que se basa en la modernidad y los avances científicos renegando de lo que resulta empíricamente indemostrable.

Frente a la figura maternal tradicional que encarna la tía de la protagonista (protectora, afectuosa...), aparece el personaje de Rosario, su madre, que encarna un perfil negativo de la maternidad, al modo de las madrastras de los cuentos de hadas. Se trata de una mujer con graves trastornos psicológicos entre cuyos síntomas destacaba el desapego y rechazo hacia su hija menor, Amaia, llegando incluso a intentar acabar con la vida de la pequeña. Esta mujer influye en la personalidad de su hija, puesto que vive traumatizada por los trágicos episodios de su pasado, puesto que era « [...] una niña que tuvo que crecer con la carga de un intento de asesinato y teniendo que ocultarlo mintiendo al respecto, saliendo de su propio hogar, como si ella fuera la responsable del horror que le tocó vivir»²⁷.

El pavor que le provoca ese episodio aún late en la Amaia adulta, sobre todo cuando visita el lugar en que tuvo lugar ese hecho: el obrador propiedad de su familia:

²⁶ Dolores Redondo, *El guardián invisible*, p. 127

²⁷ Dolores Redondo, *El guardián invisible*, p. 367-368

«Miró la artesa de la harina y un escalofrío recorrió su espalda mientras una acuciante sensación de náusea le anegaba el estómago. Una abrumadora oleada de recuerdos oscuros la aturdió de repente y los ecos del pasado la bloquearon por completo.»²⁸

El personaje de la madre hace a Amaia evocar las sensaciones que experimentó de niña, mostrando una nueva faceta, la de mujer frágil, que dista mucho del carácter férreo que muestra en el cumplimiento de su trabajo.

Otras mujeres pertenecientes a su familia con las que Amaia mantiene una relación estrecha son sus hermanas mayores: Flora y Rosaura (“Ros”). Cada una de ellas posee una personalidad muy marcada: Flora, la mayor, es una mujer centrada en llevar la empresa familiar, con fuerte carácter y que pocas veces deja ver sus sentimientos. Por el contrario, Ros, la mediana, es una mujer muy sensible y que se deja dirigir primero por su hermana mayor y después por su marido. El carácter de cada una influye en el tipo de relación que establecen con la protagonista: frente a la tirantez que domina el contacto de la benjamina con la primogénita, con la mediana la pequeña de las Salazar desarrolla un instinto de protección, produciéndose un intercambio de papeles, pues hubiera sido lógico que la de más edad se encargara de la pequeña.

De la misma forma que Redondo construye un personaje con diferentes prismas en el caso de Amaia, también lo hace con sus hermanas, haciéndolas evolucionar y modificando su personalidad. Si la primogénita se presenta en la primera novela de la trilogía como una “mujer de hielo”, poco a poco va dejando traslucir sus sentimientos, sobre todo en la última obra, *Ofrenda a la tormenta*, en la que confiesa el acontecimiento que marcó su vida y forjó su carácter:

«He tenido que vivir todos estos años viendo a mi hija en la casa de otros y sin atreverme a mirarla dos veces para que nadie notase lo que sentía por ella. He estado amargada toda mi vida viéndola crecer, atormentada por su presencia [...]»²⁹

²⁸ Dolores Redondo, *El guardián invisible*, p. 146

²⁹ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, p. 482

En el caso de Rosaura se produce también una metamorfosis, ya que pasa de ser una mujer sumisa e introvertida a transformarse en una persona que toma las riendas de su vida y que es capaz de plantar cara y mostrar su opinión. Ese fuerte carácter se deja ver sobre todo en el tercer libro, como en el siguiente fragmento en el que impone su criterio a sus hermanas:

« [...] Ahora soy yo quien lleva el obrador, el trabajo, los horarios, las recetas, todo está dispuesto a mi modo. Seréis bienvenidas siempre que queráis visitarme, pero creo que si yo soy la responsable de los pedidos, las cuentas, el papeleo, no hay razón para que nadie entre en el obrador cuando yo no estoy, ya que cualquier pequeño cambio o alteración puede causar importantes trastornos en el trabajo.»³⁰

Dentro de ese matriarcado que constituye la familia Salazar aparece un único integrante masculino: James, el marido de Amaia. En la descripción de esta figura masculina entran en juego ciertos clichés, pues se le pinta con los rasgos que se suele atribuir a los norteamericanos en relación con España: amante de los Sanfermines y fascinado por la cultura española.

Al igual que Marcos, el marido de Petra Delicado, el esposo de la inspectora Salazar no pertenece al mundo policial, sino que es escultor. De esa manera se crea una contraposición entre los cónyuges: a la racionalidad que defiende la mujer en sus investigaciones se opone la creatividad que pone en práctica el hombre en su trabajo, con lo que la autora está jugando con la atracción entre opuestos.

La protagonista está tremendamente enamorada de su pareja. Ese amor que siente por él se basa en la paz que le aporta, pues James encarna lo que podríamos denominar su “descanso del guerrero”. Además, de él le atrae su manera de entender el mundo, con un cierto punto naif:

«Ahora, sentada ante James, seguía viendo al chico guapo del que se había enamorado, [...] y su modo sencillo y algo infantil de contemplar las cosas, que lo llevaba a mantenerse en una línea segura, donde la mezquindad del mundo no podía alcanzarle [...] La convicción de que la

³⁰ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, p. 278

felicidad es una decisión le resultaba tan ilusa que apenas podía imaginar cómo plantearle su opinión[...] Sonrió antes de contestar porque lo amaba, porque aquel modo de ver el mundo seguía fascinándola[...] »³¹

A su marido no solo la une un vínculo amoroso sino que también hay entre ellos una potente atracción física, que se deja ver en las escenas sexuales, como la citada a continuación:

«James la amaba de un modo delicioso, el sexo con él era un baile, una danza para dos bailarines en la que ninguno de los dos tenía más relevancia que el otro. James recorría su cuerpo arrebatado de pasión, pero sin prisas ni atropello. Conquistando cada centímetro de su carne con manos hábiles y besos febriles que depositaba en su piel haciéndola estremecerse. Él conquistaba y se adueñaba de unos dominios de los que era rey por derecho, pero a los que siempre regresaba con la misma reverencia de la primera vez.»³²

Me parece necesario focalizar en este pasaje de la obra, ya que muestra al varón como el dueño del cuerpo femenino, que se presenta como un trofeo o una propiedad como consecuencia del vocabulario utilizado por la autora, con verbos como “conquistar” o “adueñar”. En contraste, la primera imagen, en la que el sexo se ve como un baile de pareja, una situación de igualdad y de coordinación indicándose así que hombre y mujer se encuentran al mismo nivel.

En relación con la familia, se resalta a lo largo de toda la trilogía la temática de la maternidad y cómo la enfoca la protagonista. En un principio, se trata de un anhelo que el personaje desea ver satisfecho, como una forma de culminación de la historia de amor con su marido. Además, el convertirse en madre es una manera de «compensar en otro ser humano, sangre de su sangre, la infancia feliz que ella no tuvo, la ausencia de amor que siempre sintió en una madre torturada»³³. Finalmente, su deseo se ve cumplido y se

³¹ Dolores Redondo, *Ofrenda a la tormenta*, pp. 78y79

³² Dolores Redondo, *El guardián invisible*, p. 198

³³ Dolores Redondo, *El guardián invisible*, p. 144

queda embarazada, dando a luz a un niño llamado Ibai. Una vez terminado el periodo de su baja por maternidad, la inspectora Salazar debe retomar su carrera profesional enfrentándose a la añoranza que siente por su bebé, al que echa en falta «de un modo en que jamás había echado de menos a nadie»³⁴. Pero al mismo tiempo que experimenta los aspectos positivos de tener un hijo, como las caricias o los juegos, también experimenta los negativos, como la conciliación con lo laboral. Lo absorbente que resulta su trabajo le impide pasar más tiempo del que desearía con su hijo, provocando incluso ciertas alteraciones en su manera de concebir la maternidad como puede ser dejar de darle el pecho a su hijo antes de lo que le hubiera gustado y alimentarlo mediante biberones por la imposibilidad de crear una rutina de tomas. Esa imposibilidad de ejercer de madre tal y como le gustaría a ella le hace considerarse «una madre de mierda, incapaz de asistir a su hijo en lo más básico»³⁵. A pesar de ese pesimismo con respecto a su labor como progenitora, su instinto maternal se agudiza cuando su pequeño se encuentra en peligro al estar en manos de su abuela, que intenta acabar con él, por lo que ella saca toda su fuerza para proteger a su hijo: «[...] No había esperado la ira, bestial y racional a un tiempo, que tensó su cuerpo y clamó en su cerebro, con una sola orden que anulaba la alerta roja del miedo y que le rogaba: «Acaba con ella».

En definitiva, el personaje de Dolores Redondo es una mujer del siglo XXI, con problemas como cualquier mujer real (la conciliación familiar, roces en el trabajo, complejas relaciones familiares...) y a la que su creadora ha dotado de una variedad de perfiles (mujer frágil, dura, esposa, amante, madre...) que le aportan veracidad y la humanizan.

³⁴ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*, p. 86

³⁵ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*, p. 295

2. La *femme fatale* en una novela contemporánea:

***Mantis* de Mercedes Castro**

Con el surgimiento del subgénero narrativo que es fruto de este estudio, la novela negra, van apareciendo a lo largo de los años una serie de personajes que suelen formar parte de las peripecias de los detectives, como es el caso del otro perfil femenino que se va a analizar en este apartado de mi comunicación: la *femme fatale*. Este tipo de mujer aparece siempre representada en la literatura como un ser rodeado por un aura de misterio y caracterizado por un gran atractivo físico. Como precursora de esa vertiente se podría ver a Irene Adler, pilar esencial de varias aventuras de Sherlock Holmes. No obstante, en este caso, el cine ha sido el principal creador de la imagen de la mujer fatal que forma parte del imaginario colectivo, a través de las protagonistas femeninas de las películas de cine negro del Hollywood dorado que eran encarnadas por estrellas de la talla de Verónica Lake, Lauren Bacall o Rita Hayworth.

A pesar de que con el paso del tiempo este prototipo se haya convertido en poco menos que un cliché cinematográfico o literario, en la actualidad aparecen autores que han sabido darle nuevos aires a este rol de la novela policiaca como es el caso de Mercedes Castro, autora española que pinta una versión contemporánea en la novela titulada *Mantis*, siendo su protagonista una mujer que responde al perfil habitual (sensual, elegante, misteriosa...) pero que cuenta con más aristas de las que es habitual en este tipo de personaje. Por esa complejidad que la caracteriza, he considerado necesario analizar los siguientes aspectos de este personaje: su nombre y apodo, su pasado, su familia, su pasado, sus amistades, las relaciones que establece con el sexo masculino y su aspecto de mujer fatal.

La mujer alrededor de la cual gira la trama de la obra se llama Teresa Sade. Ese apellido paterno se podría interpretar como un guiño al marqués de Sade, un personaje controvertido en su época por el placer que le provocaba la violencia física durante el acto sexual. Al igual que ese personaje histórico, ella también cuenta con un lado oscuro, por lo que se ve a sí misma como «una

bestia hambrienta»³⁶. Esa vertiente visceral y voraz a la que se hace mención se basa en lo que esta mujer define como «mi loca pulsión destructiva»³⁷: su antropofagia. Ese canibalismo consiste en cocinar y comerse a los hombres que pasan por su cama una vez que dejan de hacer el amor. Es destacable la manera en que a lo largo de la trama se hace referencia a su salvajismo, pues aparecen palabras como “instintos”, “pulsión” o “presa”, con lo que de esa manera se muestra que ese deseo de devorar constituye una parte animal e irracional de su personalidad.

Gracias a ese secreto que Teresa oculta al mundo se justifica el título del libro, pues se produce un paralelismo entre el insecto que da nombre a la obra y este personaje. No obstante, su agresividad queda recluida en el ámbito privado, por lo que en pública ella muestra una cara diferente ante la sociedad, pues se muestra como una mujer sociable aunque un tanto fría a la que muchos conocen como Teté. Llama la atención el uso de este apelativo, pues parece que Castro quiere enfatizar una suerte de lado más naif e inocente de su creación.

En la figura de Teresa influyen sobremanera sus progenitores. Por un lado, aparece su madre, Ofelia, una mujer de origen aristocrático a la que se describe como una mujer intransigente, apareciendo siempre como quien coarta los sueños de su hija y con la que mantiene una relación complicada, marcada por la falta de afecto maternofilial. A pesar de que su hija la aborrezca, sí que se ve una cierta influencia en su pensamiento, ya que le ha sabido transmitir un sentimiento de clase del que el personaje principal hace gala cuando utiliza palabras como “dama” para hablar de sí misma. Por otro lado, se encuentra el padre, una figura mucho más difusa que la anterior, pues murió en su infancia. En los recuerdos de Teresa, las experiencias vividas con su progenitor son mostradas como la etapa más feliz de su vida. En su matrimonio, es la esposa la que domina al marido, como se deduce de las palabras de la protagonista acerca del matrimonio de sus padres: «Mi padre se

³⁶ Mercedes Castro, *Mantis*, p.11

³⁷ Mercedes Castro, *Mantis*, p.244

sentía atrapado en la espesa red que con la excusa de los privilegios y deberes de su clase tejía Ofelia»³⁸.

También resulta vital el hombre con el que mantuvo una relación durante un tiempo, Agustín, en la transformación que sufre la protagonista, pues por culpa de su rechazo se vuelve «una figura de cera testaruda, pertinaz, egoísta y volcada en sobrevivir»³⁹. En la obra se le pinta como un hombre carismático y atractivo que seduce a la protagonista cuando es muy joven. Cuando su relación evoluciona y empiezan a convivir juntos, el noviazgo se termina porque él «se aburrió al cabo del tiempo»⁴⁰. Destaca la actitud de la protagonista cuando evoca ese noviazgo pues reconoce no haber estado enamorada de su expareja. Su relación sufre un cambio radical cuando, una vez terminada su convivencia, ella sufre un aborto por culpa del impacto que le produce la precaria situación económica en que él la deja. Como consecuencia de ese traumático hecho, ella decide vengarse asesinándolo y luego comiéndoselo, siendo la primera de su lista de víctimas.

En contraposición con la influencia negativa que tienen en ella su familia y su primera pareja, su círculo de amistades encarna la parte positiva de su entorno social. Este personaje cuenta con tres amigos, que cumplen cada uno un rol: el protector, la guía y el confidente. El primer papel lo interpreta Tomás, el ayudante de cocina de Teresa y su amigo desde la etapa universitaria. A pesar de que intenta ayudarla siempre que puede, también actúa como revulsivo en aquellos momentos en los que Teresa no desea asumir su realidad, siendo el foco de conflicto el reconocimiento que adquiere por su talento como cocinera. En el segundo caso, se ha recurrido a un nombre que posee una gran carga simbólica, Estrella, que resulta ser la persona que la socorre en la época del aborto y quien con el tiempo se convierte en su socia y encargada de su agenda y su economía, actuando como la persona que orienta y dirige la vida de la protagonista en el ámbito profesional y público. El tercer papel lo encarna Simón, al que ella ve como una persona a la que le puede contar cualquier problema que le ocurra. En definitiva, se trata de las

³⁸ Mercedes Castro, *Mantis*, p.208

³⁹ Mercedes Castro, *Mantis*, p.359

⁴⁰ Mercedes Castro, *Mantis*, p.344

tres personas con las que ella puede mostrarse tal y como es, con sus luces y sombras, sin recurrir a la máscara que utiliza con el resto de la sociedad.

En su relación con los hombres, ella juega dos papeles bien distintos atendiendo a con quién se relaciona: en las relaciones que establece con sus amantes puntuales que se convierten en víctimas, ella se ve a sí misma como «la depredadora [...] que decide la vida de los seres y el destino de los que atrapa»⁴¹. En consecuencia, esos hombres con los que se acuesta se convierten en las presas a las que caza y acaba dando muerte.

A pesar de que esa sea la tónica general en las relaciones que establece con el sexo opuesto, también aparecen dos personajes masculinos con los que la reputada chef está vinculada en cierta manera pero en una dinámica distinta a la anteriormente expuesta: se produce un cambio en los roles que cada uno juega, pasando ella de ser la cazadora a convertirse en la perseguida, tanto en una relación de tipo personal como en la persecución que sufre por parte de un policía. En el caso del ámbito privado, un misterioso hombre entra en su vida. Se trata de Germán, un paparazzi que se define como «un perseguidor»⁴², pues su trabajo consiste en perseguir a las celebridades para conseguir las mejores instantáneas, siendo de su interés Teresa por su renombre como cocinera y poseedora de un local de moda. La atracción que siente ella por ese fotógrafo es tal que tiene un sueño erótico en el que ella se siente vulnerable ante su fuerza, en contraposición con la actitud dominante que suele mostrar con sus conquistas. Cuando la protagonista decide abandonar su rutina por un trágico suceso, no se vale de los medios que tiene a su alcance, sino que le dice a este hombre «sácame de aquí»⁴³, con lo que adquiere un rol de “dama desvalida” por lo que él se convierte en su “caballero andante”, a la manera de los cuentos tradicionales.

La vinculación con el policía Esparbel que la acecha es mucho más compleja. Tanto es así que ella lo denomina «mi bestia negra»⁴⁴. La causa de esa denominación se basa en que, en el pasado, el inspector investigó la

⁴¹ Mercedes Castro, *Mantis*, p.353

⁴² Mercedes Castro, *Mantis*, p.382

⁴³ Mercedes Castro, *Mantis*, p.438

⁴⁴ Mercedes Castro, *Mantis*, p.338

desaparición de un antiguo novio de Teresa, uno de los hombres a los que ha asesinado, y en su momento no pudo demostrar nada. Además, Camilo, el hijo del investigador, también fue una de sus víctimas, por lo que la desaparición del joven provoca que su padre la culpe de dicho hecho. En el momento en que se desarrolla la acción del libro, este agente resucita su antiguo odio y la acecha, llegando incluso a intentar asesinarla. Con el seguimiento de la protagonista busca demostrar sus sospechas para así vengarse de lo sucedido en el pasado. En referencia a su relación con esta figura masculina, Teresa realiza la siguiente comparación con el mundo natural: «[...] planear sobre mi cabeza como un gavián sobre una paloma, tan fácil de cazar en cielo abierto»⁴⁵. A través de esa imagen se muestra cuál es el papel que juega cada uno en esa persecución: él se erige en cazador y ella se convierte en la presa que el perseguidor desea capturar.

En contraste con los claroscuros que predominan en su vida privada, en su ámbito profesional, la cocina, cuenta con el reconocimiento de crítica y público. Lo interesante es la concepción que ella tiene de su trabajo como cocinera, pues se ve como poseedora de un talento natural del que se sirve para no recordar episodios dolorosos de su pasado. A sus ojos, elaborar un plato consiste en «jugar con los ingredientes»⁴⁶, llevando ese experimento a su extremo más radical al cocinar la carne de sus amantes y convertirlos en elaborados platos de alta cocina que sirve en su establecimiento. En suma, sus conocimientos culinarios son el instrumento al que recurre para catalizar lo que ocurre en su vida, ya sea como evasión o como medio para satisfacer su parte salvaje y deshacerse de las pruebas de sus terribles crímenes.

En su carácter destaca un comportamiento enigmático y sensual, algo que ella misma define como sus «maneras de mujer pantera»⁴⁷. Esa actitud ante los hombres le permite seducirlos, sirviéndose del «halo de perdición que [...] corona a toda mujer fatal»⁴⁸ y que atrae a sus víctimas. Además de en su relación con sus amantes, también se extrapola esa sensualidad a su negocio,

⁴⁵ Mercedes Castro, *Mantis*, p.299

⁴⁶ Mercedes Castro, *Mantis*, p.63

⁴⁷ Mercedes Castro, *Mantis*, p.11

⁴⁸ Mercedes Castro, *Mantis*, p.423

pues considera que lo debe hacer como restauradora es «encandilar»⁴⁹ a sus clientes con sus creaciones culinarias.

Lo que hace Mercedes Castro gracias a esa manera de actuar de Teresa es evocar, mediante esos pasajes de la obra, el arquetipo de la mujer fatal que forma parte del bagaje cultural de la sociedad contemporánea.

En definitiva, la autora asume un estereotipo y le da una nueva forma, dándole un protagonismo inusual en el género policiaco y aportándole una complejidad de rasgos de la que adolecen otros personajes que responden al mismo arquetipo.

⁴⁹ Mercedes Castro, *Mantis*, p.170

3. La presencia de temas sociales en la novela negra escrita por mujeres

A diferencia de épocas pasadas en las que los autores de novelas policíacas simplemente planteaban la resolución de un caso por parte de un investigador sin hacer especial mención al contexto sociocultural en que tenían lugar los hechos narrados, los escritores actuales sí que se han decantado por aportar un cariz más social y reivindicativo, algo que se puede comprobar fácilmente en la producción literaria de las autoras objeto de estudio en esta comunicación, ya que incluyen en las tramas de sus obras temáticas que resultan candentes en la época actual y cobran protagonismo en los medios de comunicación, como puede ser el caso de los ejemplos que se plantean a continuación.

Dolores Redondo, en su novela *Legado en los huesos*, introduce por medio del caso que investiga la inspectora Salazar un asunto de plena relevancia en el siglo XXI: la violencia de género, como se puede ver en la historia que cuenta un personaje y que recojo a continuación:

« [...] Estuvimos dos años sin saber nada de ella. Todo ese tiempo la tuvo encerrada en su casa, encadenada como un animal hasta que un día logró escapar y pedir ayuda. Pesaba cuarenta kilos y cojeaba a causa de una fractura que le provocó, y que tuvo que soldarse sola porque no la llevó al hospital.»⁵⁰

En este caso, a través de ese testimonio se enfatiza el salvajismo del maltratador y se subraya la fragilidad de la víctima como consecuencia de las experiencias vividas durante su secuestro. Pero esta historia no acaba aquí sino que continúa desarrollándose y el personaje de la mujer maltratada se transforma, pasando de ser una mujer débil y asustadiza a una mujer segura de sí misma, todo ello gracias a su capacidad de reacción en un nuevo intento de agresión por parte de su exmarido, siendo capaz de dispararle con una escopeta. La metamorfosis de Nuria, la víctima, se observa en el siguiente pasaje de la novela:

⁵⁰ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*,

«Ella repitió básicamente lo mismo, pero había en el modo de narrarlo una fuerza desconocida en su primera versión. Relataba los hechos tomando distancia, como si le hubiesen ocurrido a otra persona, una mujer distinta [...]»⁵¹

En cierta forma, la autora está transmitiendo con esta trama secundaria la idea de que la situación de una mujer que es maltratada por su pareja puede cambiar siempre y cuando quien sufre las agresiones decida dar un vuelco a su vida y sus circunstancias.

Este asunto de los malos tratos no solo se presenta por medio de los casos de maltrato con los que se topa la policía navarra sino que se puede encontrar una reflexión acerca de este tema en las palabras de la protagonista, quien dice que «los crímenes machistas apenas tienen repercusión, se cierran y se archivan rápidamente, más si el autor confiesa y se suicida»⁵². En esas palabras se podría interpretar una posible plasmación de la opinión de la propia autora.

En el caso de Teresa Solana, creadora de Norma Forester, aparece un asunto en boga en los últimos años y que provoca gran controversia en la sociedad española: el trato que reciben las clases altas por parte de las autoridades. La escritora plantea el asunto en los pensamientos del personaje de Octavi, el marido de la protagonista, quien piensa que «incluso entre los muertos había categorías, cadáveres de primera que provocaban una movilización general y cadáveres de segunda que se despachaban sin pena ni gloria»⁵³, al ver el dispositivo policial organizado para resolver el asesinato de un hombre vinculado a una familia pudiente.

En conclusión, lo que hacen las escritoras es aprehenderse de lo que sucede en su país para incluirlo en sus novelas pasándolo por el tamiz de la ficción. Por medio de esas pequeñas dosis de realidad, no consiguen únicamente que el lector conecte con lo narrado sino que también logran suscitar una reflexión en el mismo.

⁵¹ Dolores Redondo, *Legado en los huesos*,

⁵² Dolores Redondo, *Legado en los huesos*,

⁵³ Teresa Solana, *Negras tormentas*,

Conclusiones

A modo de conclusión, me parece necesario destacar que las creadoras cuyos personajes y forma de narrar han sido el eje central de esta comunicación han acercado un género longevo a la realidad contemporánea a través de dos elementos presentes en sus obras: los personajes protagonistas y las temáticas tratadas.

Las protagonistas de las novelas de misterio aquí analizadas destacan por una cualidad que las hace cercanas al lector: su humanidad. Estas mujeres cuentan con defectos, virtudes, miedos, emociones... Además, se trata de figuras femeninas que se enfrentan a los conflictos que puede tener una mujer real, destacando sobremanera la cuestión de la conciliación familiar, ya que todas hacen juegos malabares para que su profesión no les ocupe todo su tiempo y puedan disfrutar de su familia (hijos, maridos,...). También viven en sus propias carnes otras situaciones en su vida laboral que conectan con el mundo actual, como puede ser la incapacidad de cierto sector social para asumir que una mujer pueda poseer un cargo de responsabilidad. A pesar de que cuentan con esos rasgos que les aportan verosimilitud y credibilidad, también hay aspectos que se deben entender a modo de guiño a la tradición literaria del género de misterio, como pueden ser la gran intuición que poseen y que les permite solucionar sus casos o la contraposición entre las personalidades de estas investigadoras y sus compañeros.

De la misma forma, la mujer fatal que encarna Teresa Sade, personaje concebido por Mercedes Castro, cuenta con una mayor complejidad y una personalidad con más facetas que la que puedan poseer otros personajes que responden al mismo perfil. Lo interesante es que la autora es capaz de darle una vuelta de tuerca a ese estereotipo, ya que esta mujer aparenta una frialdad y muestra una apostura bajo la que se esconde una persona con una vida agri dulce marcada por la falta de cariño y las trágicas experiencias que le ha tocado vivir.

La temática que plantean estas novelistas también conecta con la sociedad en que vivimos, pues se muestran asuntos que podemos encontrar día a día en los medios de comunicación, como puede ser la violencia de

género o la controversia acerca de los dobles raseros presentes en el trato a las distintas clases sociales. Por medio de esos temas se suscita la reflexión del lector, con lo que consiguen que las novelas policíacas se deshagan de esa etiqueta de “género de entretenimiento” con la que usualmente se las suele marcar.

En definitiva, estas escritoras han rejuvenecido un género con muchos años de historia y han conseguido dotarlo de una nueva vida por medio de una plasmación de la realidad en que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, Mercedes, *Mantis*, Madrid, Alfaguara, 2010.

Giménez Bartlett, Alicia, *Nadie quiere saber*, Barcelona, Destino, 2013.

Redondo, Dolores, *El guardián invisible*, Barcelona, Destino, 2013.

Redondo, Dolores, *Legado en los huesos*, Barcelona, Destino, 2013.

Redondo, Dolores, *Ofrenda a la tormenta*, Barcelona, Destino, 2014.

Solana, Teresa, *Negras tormentas*, Barcelona, RBA, 2011.